

# CARTA AL EDITOR

Señor editor  
Revista Bioética:

Recientemente, he recibido esta información por vía Internet y he decidido enviársela a usted, pues considero que es un triste ejemplo del tratamiento que se da a las personas "diferentes" en este mundo en que vivimos. En este caso, un ser humano ha sido convertido en algo así como un mono de feria por sus propios padres, en parte a consecuencia del rechazo que sufría en su contexto social, donde era objeto de burlas y maltratos y en parte debido a la miseria en que ese mismo medio tiene sumida a la familia, lo cual la llevó a emplear al adolescente como un medio para asegurar su propia subsistencia. Al leerla, no he podido menos que recordar la afirmación kantiana de que el hombre tiene dignidad de sujeto y valor de fin en sí mismo y, por lo tanto, no puede ser empleado como un medio para alcanzar otros fines; lamentablemente, parece que todavía la humanidad está muy lejos de haber aceptado conscientemente esa norma moral.

Lídice Soto.

Ciudad de La Habana.

## UN ENANO EN UN PAÍS DE ALTURAS

Nepal es un país que posee un fuerte vínculo con las alturas, pero a partir de ahora podrá presumir también de haber alumbrado al ser humano más diminuto del mundo. Su nombre es Khagendra Thapa Magar.

Es el primogénito de Rup Bahadur Thapa y de su esposa Dhan. Mide 50 centímetros de alto y pesa 4,5 kilogramos. Pero su edad no se corresponde con su altura y peso: Khagendra ha cumplido recientemente 14 años, motivo poderoso que le ha permitido ingresar en el Libro Guinness de los Récords, compendio en el que ha asumido el papel de la persona viva más pequeña de la Tierra.

"Cuando nació, tenía el tamaño de un pollo recién salido de su cascarón", dice el padre de este adolescente, que vino al mundo en el distrito nepalí de Baglung. Khagendra pesaba tan sólo 600 gramos cuando salió del útero materno, y su nacimiento fue, en un principio, una molesta carga para la familia, en palabras de sus progenitores, quienes lo escondieron durante años por temor a las burlas de los vecinos.

"Mi hijo comenzó a salir de casa cuando tenía ocho años, antes no se lo permitíamos", explica la madre. "Pero su crecimiento se detuvo al cumplir los 11 años". Tras sacarlo de su hogar, creyeron que lo mejor que podían hacer era llevarlo al colegio como si se tratase de un niño normal. Sin embargo, las cosas no salieron bien.

"Sus compañeros lo levantaban en brazos y jugaban con él como si fuera una muñeca. No dejaban de burlarse de él", recuerda Rup, que se vio obligado a poner freno a



la escolarización de su retoño. La familia vivía hasta hace unos meses una precaria situación económica, pero el padre creyó que podrían salir de ella con la ayuda del enano, de quien dice que "es tan diminuto que cabe en una bolsa". El pasado marzo acudió con su hijo mayor -el menor tiene nueve años y su desarrollo físico y mental es normal- a la ciudad de Pokhara con la idea de sacar partido de la enfermedad que impide crecer a Khagendra. Los curiosos no tardaron en congregarse alrededor del muchacho, asombrados de su minúsculo tamaño y del desparpajo con el que hablaba y bailaba aquel liliputiense. Rup aprovechó las circunstancias y pidió dinero a todo el que quisiera ver a su hijo, lo que se ha repetido en numerosas ocasiones.

Algunos creen que Khagendra es la reencarnación del dios Visnú, que según la mitología hindú asumió la forma de enano para humillar a un poderoso rey. Además, la aparición de Khagendra en Pokhara coincidió con la llegada de las lluvias, vitales para las cosechas, lo que contribuyó a acrecentar su leyenda. Rup afirma que el dinero que recaude -50.000 personas hicieron cola durante 48 horas para ver a su hijo- lo empleará en tratamiento médico para Khagendra. Y en su beneficio propio: "Mi hijo me liberó de deudas y trajo a mi familia felicidad y prosperidad".